

DIARIO DE MADRID

DEL SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1812.

La Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe de México, y San Donato y Comps. Mrs.=Qta. horas en la iglesia parroq. de san Pedro.

Observ. meteorológicas de ayer.				Afec. astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 9 de la luna.
7 de la m.	5 s. o.	25 p. 11 l.	04.-sud.-ou y R.	Salte el sol á las 7
12 del dia.	10 s. o.	25 p. 10 $\frac{1}{2}$ l.	Sudou. y C.	y 22 m. y se pone
5 de la t.	9 s. o.	25 p. 10 l.	Sudou. y C.	á las 4 y 38.

Madrid 10 de diciembre.

Señores redactores: dicen que la opinion pública está en Madrid muy mudada; que el partido del gobierno ha ganado infinito durante su ausencia; que se ha verificado por fin aquello de que el bien no es conocido hasta que es perdido; y en una palabra, que los madrileños han caído de su. Dios lo haga, como todos los buenos lo desean, y como todos hemos menester. En fin, allá lo veremos: si esto es así, pronto se verá por los efectos; que yo hasta entonces no me atrevo á decir si lo que ahora vemos es efecto de convencimiento ó de miedo. Pero sea la causa la que quiera, me parece que todos debemos contribuir á que se arraiguen en el público tan saludables sentimientos, y hacer quanto podamos porque el pueblo español no olvide la utilísima leccion que acaba de recibir.

¡Por cierto, señores redactores, que es bien extraña la condicion del corazon humano! ¡Despreciar siempre lo que tiene, y anhelar por lo que no posee! ¡No conocer el bien que goza, y desearlo, y afligirse y llorar quando lo ha perdido; y andar así de arrepentimientos en deseos, y de errores en desengaños, corriendo siempre en busca de aquel penoso mejor, enemigo declarado de lo bueno! Esta es la condición del corazon humano, y esta la historia de los hombres y de los pueblos. Solo aquellos que conocen por experiencia que la perfectibilidad social es tan quimérica como todas, saben apreciar el bien que les cupo en suerte, y son felices porque lo conservan, y no se atormentan con deseos vanos.

No es difícil aplicar estos principios de filosofía universal á la conducta de muchos individuos, y aun de pueblos enteros de España, durante la revolucion en que nos hallamos. Hemos visto pueblos, que por su situacion local tuvieron la fortuna de vivir siempre baxo la proteccion del gobierno, libres de las violentas agitaciones que destruyen los pueblos vecinos, manifestar el inconcebible deseo de que llegase hasta ellos el incendio que devoraba á los otros. Hemos visto particulares, que habian salvado sus fortunas de la destruccion general, ó que tal vez se habian enriquecido con la proteccion del gobierno, fomentar el descontento, suspirar por un nuevo orden de cosas, ó á lo menos mostrar una criminal indiferencia en los peligros de un gobierno, de cuya estabilidad dependia la de su bien estar. ¡Insensatos! las vicisitudes inseparables de la guerra han dado ya á muchos de vosotros el castigo que merece vuestra ingratitud, y quando los que aman de veras á su patria os ven ahora llorar vuestra desgracia, os escarnecerian en lugar de compadeceros, si compadecer la humana flaqueza no fuera el distintivo de los buenos.

No es mi ánimo, señores redactores, aplicar lo que llevo dicho á pueblos determinados ni á señaladas personas. Todo el mundo sabe qual era el estado de la opinion pública seis meses hace. Entonces animado yo de amor á mis conciudadanos, y llevado unas veces de compasion y otras de ira, acudí en muchas ocasiones á vmds., suplicándoles me ayudasen á llorar los males de mis compatriotas, ó á reírme de sus necesidades. Mis buenos deseos me han valido el dictado de traidor, título que me honra, y que no cambiaria por el de engañador, inconsecuente ó perjuro. Al Rei que juré sirvo, y lo que únicamente deseo es el bien de mi patria, que no es otro sino el bien estar y la tranquilidad de todos mis conciudadanos.

En fin, lo que digo es, que si no fuese impropio del hombre de bien insultar al desgraciado, ¡qué materia tan abundante tendríamos ahora para reírnos! ¡Con cuántas creces podríamos volver ahora las tornas á todos esos folicularios indecentes y chavacanos, cuya impotente charla se parece á la de los niños de una escuela, que triscan y chillan quando falta el maestro, y lo mismo es asomar tiemblan, se esconden y baxan las orejas! ¡Qué cosas no diria yo de esos que se llaman padres de la patria, sin duda porque quieren destruir la que existe, y engendrar una nueva! ¡Y qué si me pusiera á hablar de esos defensores de la España, de esos héroes de linterna mágica, mas formidables á los pueblos que á los enemigos, y que en Madrid apreciaban quando no los conocian!

Pero no, señores, no es de hombres de bien mofarse del desgraciado. Contentémonos con el arrepentimiento de nuestros conciudadanos. Imitemos la heroica magnanimidad del gobierno; y así como este, en oposicion á los tiranos de Cádiz, prefiere la *oliva* al *estoque*, echemos mano tambien nosotros de las armas de la razon, y no de las injurias y dictorios, que son el recurso de los seductores. Trabajemos por ilustrar á

nuestros compatriotas, y ayudados de lo que por sí mismos acaban de experimentar, hagamos porque no se borre de su memoria la importante, la salutable, la utilísima lección que acaban de recibir.

¿Creían antes que los ingleses venían á salvar la España? Pues ya han visto que solo vienen á destruirla. ¿Creían antes que la Inglaterra podía resistir á la Francia? Pues bien convencidos pueden estar ya de que ni los ingleses mismos lo creen. ¿Miraban antes á los leguleyos de Cádiz como los apoyos de la España, los promovedores de la pública felicidad? Pues ya han tocado por sus propias manos que el desórden y la anarquía los sigue por do quiera; que sus promesas son vanas palabras, y que es imposible que el ciudadano goce de tranquilidad donde ellos manden. ¿Se admiraban antes al oír las soñadas proezas de nuestros campeones de bosques y encrucijadas? Pues ya deben de haber conocido si les conviene ó no el título que tantas veces les hemos dado de *cobardes asesinos y de ladrones en cuadrilla*.

Estas son las verdades que todos debemos desear que se conserven para siempre en la memoria de los madrileños y de todos los españoles, y que se persuadan que no hai quietud sino á la sombra del trono, y que no hai órden ni seguridad para el ciudadano sino al abrigo del gobierno. Este debe ser el deseo de todos los buenos, y no debe tenerse por tal el que no se esfuerce de corazón para lograrlo. Nos hallamos en unos tiempos en que la indiferencia es un crimen, y en que el español que quiere permanecer neutral toca en la raya de sedicioso. Los frios egoístas, los españoles solo de nombre dirán que es cosa dura tener que abrazar un partido, y no poder mirar la tormenta desde el puerto. Confieso que es cosa dura; pero esto son las revoluciones. En ellas el que permanece neutral entre dos partidos, se hace enemigo de los dos. El ciudadano honrado examina cuál es el que procura el bien de su patria, y á este se entrega, y por este trabaja y se sacrifica. De este modo vence el partido de la justicia; se restablece el órden; cesan las calamidades públicas, y el ciudadano que trabajó por el bien de su país, tiene derecho á disfrutar de la felicidad, con que no deben contar los que nada hicieron por conseguirla.

Pero veo, señores redactores, que me voi apartando de mi asunto, y que voi entrando en una materia de mucha importancia en el día, y que merece ser tratada muy despacio. Vmds. podrán hacerlo si gustan, contando siempre para esto, y para todo lo que redunde en bien del público, con las luces de su afectísimo = G. N.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

AVISOS.

D. Luis de Crebassan, discípulo del célebre abate L'Epée, enterado por el mismo del modo de enseñar lenguas extrañas con un método úni-

co, propio de dicho maestro, promete al público enseñar definitivamente á sus alumnos la lengua francesa y española en el término de seis meses, y con tanta perfeccion, que nada tendrán que desear. Los sugetos que gusten se servirán acudir á la librería de D. Agustin Quiroga, calle de las Carretas, casa de la fonda, junto á la plazuela del Angel.

Quien quisiere tomar en arrendamiento dos piezas en piso baxo, con 24 telares de cintería casera, bolduques y galonería, con su prensa, tornos y urdidores correspondientes acomodados en dichas piezas, y otra pieza mas con un telar para lienzo, acuda á tratar de ajuste al corralon de los Desamparados, en cuyo piso principal vive Don Manuel de Vacas y Pinilla, que tiene las llaves y orden correspondiente para ello. — En dicho edificio hai alquilables varias viviendas, y piezas acomodadas para almacenes, y una quadra de tres plazas, pajar, y quarto para el criado; todo lo qual se dará con la equidad que permiten las circunstancias.

En la calle angosta de san Bernardo, casa nueva número 11, quarto principal, vive un fisonomista de los mas acreditados en tomar la semejanza con la mayor perfeccion, tanto en señoras como en caballeros, para caxas y medallones: tambien hace cifras de pelo y pintadas de dos ó tres letras, segun el gusto del sugeto que se retrata. Dicho profesor promete sacar el retrato exáctamente, haciendo la equidad posible con arreglo á las circunstancias del dia.

VENTAS.

A voluntad de su dueño se vende una casa sita en esta corte y su calle de san Juan, barrio de Jesus, señalada con los núms. 1 y 2 de la manzana 246, tasada en 340064 rs. vn., que tiene de sitio 4113 pies y 5 octavos, y para su pago se admitirán vales. Para tratar de ajuste se acudirá al quarto principal de dicha casa.

A voluntad de su dueño se venden juntas ó separadas dos casas sitas en esta corte, admitiéndose en su pago dinero metálico ó vales: tambien propone permutarlas por alguna hacienda en un pueblo; en todo lo qual hará una notoria rebaxa. En la tienda de Corral, calle de Atocha, frente á la iglesia de santo Tomas, darán noticia del sugeto con quien se ha de tratar.

TEATRO.

En el de la Cruz, á las 6 de la noche, se executará la comedia de figuron en 3 actos titulada el Hechizado por fuerza, en la que hará el papel de figuron el señor Gregorio Alverá, seguirá la tonadilla titulada el Triunfo de las mugeres, y se dará fin con un divertido sainete. Se cobrará de subida.

Con Real Privilegio. En la imprenta del Diario.